

# Los avatares de una edición crítica de las obras de Marx y Engels

PEDRO RIBAS

Antonio Labriola, uno de los autores notables de la filosofía italiana contemporánea, se quejaba en carta a G. Sorel, en 1897, de las dificultades que encontraba para hallar los escritos de Marx: «¿Hay acaso mucha gente en el mundo que tenga la paciencia de dedicarse por años, como tuve que hacer yo, a la búsqueda de un ejemplar de *Misère de la philosophie*, que sólo bastante recientemente fue reimpresa en París, o de ese libro singular que es la *Heilige Familie*, y que esté dispuesto a soportar más fatiga aún para tener a su disposición un ejemplar de la *Neue Rheinische Zeitung*, como haría en condiciones ordinarias, cualquier filólogo o historiador hoy en día para leer y estudiar los documentos del antiguo Egipto? A mí, que también tengo una práctica un poco notable en cuanto a libros y el modo de buscarlos, no me ha correspondido nunca un quehacer más fastidioso que éste. Leer todos los escritos de los fundadores del socialismo científico ha resultado hasta ahora un privilegio de iniciados»\*. Si esto decía un conocido profesor universitario, imagínese cuál sería la dificultad para un obrero de la imprenta, como Pablo Iglesias, o para un albañil de los que se proclamaban marxistas a principios de siglo.

Es un hecho que con la creación de los partidos socialistas en el último tercio del siglo XIX comenzó a difundirse la obra de Marx y a ser editada en colecciones populares. La difusión de los escritos de Marx es, por sí sola,

\* Antonio Labriola: *La concepción materialista de la historia*, Barcelona, 71/2, 1979, p. 183.

una historia apasionante. Pero causa sorpresa que los socialistas, sobre todo los alemanes, no emprendieran una edición de las obras completas del autor en cuyo pensamiento decían basar su programa político. Lo cierto es que esta tarea la emprendió el ruso Riasánov en los años 20 de este siglo con el apoyo del Partido Comunista Soviético y la colaboración de grupos alemanes como el que más tarde se llamaría Escuela de Frankfurt.

En 1927, tras 44 años de la muerte de Marx y 32 de la muerte de Engels, apareció el primer volumen de la MEGA (*Marx Engels Gesamt-Ausgabe*, obras completas de Marx y Engels). En total, salieron 13 volúmenes de los 40 proyectados. ¿Por qué se interrumpió esta edición? Se trata de una historia muy complicada y llena de contradicciones, comenzando por las dificultades de Riasánov para obtener los documentos de manos de los alemanes, divididos entre socialistas y comunistas: ¿Cómo ponerse de acuerdo sobre la lengua de edición? Por si esto fuera poco, la sede del SPD fue asaltada por las SS hitlerianas. Posteriormente, el archivo Marx fue administrado por manos privadas. Moscú intentó, sin conseguirlo, que los fondos pasaran a la capital soviética.

Pero las dificultades para reunir y publicar el legado de Marx y Engels venían de antes. Tras la muerte del primero, el heredero de su legado es Engels, quien edita los libros I y II de *El capital* y no llega a editar el IV, labor que efectuará Kautsky. A la muerte de Engels, el fondo pasa al SPD. Pero en realidad el legado sufre una gran dispersión entre el SPD y las hijas de Marx. Laura, casada con Paul



Lafargue, confía el legado a Mehring, que realiza la primera edición rigurosa de una parte del mismo en 1902, en cuatro volúmenes: *Aus dem literarischem Nachlass von Marx, Engels und Lassalle* (Del legado literario de Marx, Engels y Lassalle), pero siguen sin publicarse obras tan importantes como *La ideología alemana* y buena parte de la enorme masa de correspondencia.

Entre 1905 y 1910, Kautsky publica *Teorías sobre el plusvalor* (en realidad el libro IV de *El capital*). Al comenzar la guerra del 14, los proyectos de edición quedan bloqueados, no sólo por la misma guerra, sino por la división dentro del socialismo alemán. A partir de

ahí es donde interviene la iniciativa soviética, de la mano de Riasánov, primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú, creado en 1921. Riasánov, que contaba con la confianza de Lenin, a pesar de haber sido menchevique, poseía muy buenos contactos con los socialistas alemanes y había colaborado con ellos (por ejemplo, con Mehring), en la ordenación del legado de Marx y Engels. Gracias a ello, reunió una inmensa cantidad de fotos (no existía todavía la fotocopia) de los originales y, finalmente, obtuvo de los alemanes los derechos de edición para los soviéticos. De ahí arranca el proyecto MEGA.

El primer intento de MEGA, entre 1927 y 1935, se saldó con un fracaso ya que se interrumpió después de la publicación de 13 volúmenes. 40 años después, en 1975, el Instituto Marxismus Leninismus, de Berlín Este, en colaboración con el Archivo del Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), se lanzó de nuevo a publicar la MEGA<sup>2</sup>, que se llamaría así por no ser simple continuación de la MEGA planeada por Riasánov, sino un proyecto mucho más ambicioso, dividido en cuatro secciones y formado por más de 100 tomos dobles (cada tomo abarca un volumen de texto y otro de aparato crítico). La sección cuarta, que comprende los extractos realizados por Marx y Engels, no era contemplada por Riasánov.

La MEGA<sup>2</sup> avanzó sin problemas y comenzó a ocupar estantes en las bibliotecas del mundo y a convertirse en referencia necesaria de los académicos estudiosos de la obra de Marx y Engels. Pero hete aquí que el muro de Berlín cae de repente en la Navidad de 1989 y que la República Democrática Alemana deja de existir para ser engullida por la República Federal Alemana. Los potentes equipos de investigadores que habían dado a la estampa hasta 35 tomos de la nueva MEGA están al borde del paro. La desestalinización de la República Democrática Alemana parece que va a dar al traste, una vez más, con este proyecto, dado que debe ceder su alto rango y, sobre todo, su presupuesto, a objetivos más cotidianos. En fin, ¿qué va a ser de la MEGA<sup>2</sup>? Si antes fue víctima del estalinismo (Riasánov fue uno de los que cayeron) ¿será ahora víctima de la desestalinización?

Afortunadamente, la MEGA<sup>2</sup> tiene asegu-

rada su continuidad. Se acaba de crear en Amsterdam una fundación, Fundación Marx-Engels, que garantiza la realización del proyecto. La fundación, que es la que editará el resto de la MEGA<sup>2</sup>, está auspiciada por el Instituto Internacional de Historia Social, de Amsterdam, aunque, salvo imprevistos, la casa editorial seguirá siendo Dietz Verlag, de Berlín. La fundación es el resultado de un acuerdo al que han llegado cuatro instituciones: el mismo Instituto Internacional de Historia Social (donde se conserva el archivo

Marx-Engels), el Instituto Marxismo-Leninismo, de Moscú \*, la Academia de Ciencias de la ex-República Democrática Alemana y la Casa Marx de Tréveris. Quizá, después del año 2000, los que tengan fuerzas para ello, puedan ver enteritos los... ¿200 vols.?

---

\* Acabo de recibir la noticia de que el futuro nombre de esta institución soviética será: Instituto de la Teoría y de la Historia del Socialismo (carta de un miembro del Instituto).